

## Pensamientos de Torá y cabalá III

### BERESHIT

Si bien la primera palabra de la Torá, Bereshit, es la semilla que contiene en potencia todo el despliegue creativo, la primera letra, la Bet, constituye el núcleo de la semilla.

La Torá es un todo arquetípico y completo. Podemos mirar cuál es su última letra y es la Lamed de Israel. Bet y Lamed, principio y fin, cierran el círculo, conteniendo la esencia.

Es sabido que LB, LeB, significa corazón en hebreo, lo que ya nos da una clave sobre de qué trata la Torá: la sabiduría del corazón.

Además el valor numérico de LeB es 32, el número de senderos de sabiduría representados por las sefirot y canales del Árbol de la Vida, lo cual nos dice que el Árbol es la llave maestra para abrir el significado profundo de la Torá (y para hacer de nosotros mismos Torá, según el mandamiento de que cada persona debe escribir para sí misma un rollo de la Torá: Deut. 31:19).

Por otro lado, la combinación BL tiene el significado general de quitar, vaciar. Así, por ejemplo, la palabra Bli significa “sin”, y el Sefer Yetsirá habla de las sefirot como Belimah, palabra que no tiene traducción directa y que descompuesta en Beli Mah, literalmente sería “sin qué” y se suele interpretar como sin sustancia, del vacío, de la nada.

Uniendo ambos conceptos, corazón y vacío, vemos que la esencia de la Torá es el vaciado del corazón.

¿De qué? De apegos, dependencias, programaciones negativas, compulsividades, conducta desviada. En realidad del Yetser haRá, el deseo o la inclinación al Mal, de lo cual todo lo anterior son aspectos, ya sea por falta de Conciencia o por un acto voluntario para obtener un beneficio para mí.

Es lo que se llama en hebreo Avon, traducido convencionalmente como “pecado”, pero que en realidad significa acto equivocado, ya sea con intención y conciencia o por una emocionalidad o instinto incontrolado fruto de una programación o hábito.

Dice el Bahir, el clásico cabalístico del siglo XII, (Párrafo196):

*Rabbah dijo: “Si los justos quisieran, **podrían crear un mundo**. ¿Qué interfiere? Vuestros pecados, como está escrito (Isaías 59,2): “Sólo vuestros pecados [avonot] crean la separación entre vosotros y vuestro Dios”. Por lo tanto, si no fuera por vuestros pecados, no habría ninguna diferenciación entre vosotros y Él.”*

Puesto que el texto bíblico original carecía de vocales y la forma consonántica del perfecto 3ª persona singular y del imperativo (2ª persona) coinciden, el primer versículo del Génesis se podría leer como: “Por Reshit (o en, o con, Sabiduría) crea tú...”, como un mandato o una instrucción, en vez de cómo un acontecimiento en el pasado.

Jojmá, Reshit o Sabiduría, es la primera extensión de la “voluntad de dar” del Creador<sup>1</sup>. Nuestros “pecados”, lo que nos separa de la esencia dadora del Creador, es la “voluntad de recibir”, si bien necesaria en el esquema de las cosas (no puede haber donación sin algo que reciba). Para ser más precisos, la raíz del pecado es el deseo de recibir sólo para uno mismo, la inteligencia del Yetser HaRá.

---

<sup>1</sup> La segunda, más amortiguada, es el Jésed, tras la primera restricción de Biná.

Éste es vencido en Maljut, la fase más densa de la voluntad de recibir, cuando ésta se transmuta en voluntad de recibir para dar (asimilándonos así a la naturaleza del Creador, que es puro dar).

Por eso, el párrafo citado (196) del Bahir continúa:

*“Esa es la diferencia entre vosotros y Él. Está, pues, escrito (Salmos 8,6): “Y Le has hecho [al hombre] un poco menos que Dios”. ¿Qué significa “un poco”? Es porque [el hombre] peca, mientras que el Santo, Bendito sea, no. Bendito sea Él y bendito sea Su Nombre por siempre jamás. Él no peca. Pero el Deseo [del Mal] procede de Él. ¿Podemos imaginar que procede de Él? Pero se originó en Él hasta que David vino y lo mató. Así, está escrito (Salmos 109,22): “Mi corazón está vacío dentro de mí”.”*

*David dijo: Porque pude vencerlo [se me aplica el versículo de Salmos 5,5]: “El mal no reside contigo”.*

David es un símbolo de Maljut. Allí se invierte el sentido egoico de la voluntad de recibir.

Se pregunta el Bahir cómo la venció David:

*“Gracias al estudio, ya que nunca paró [de estudiar] tanto de día como de noche. Por tano estaba adherido a la Torah en lo alto. Pues cuando una persona estudia la Torah por sí misma, la Torah misma se adhiere al Santo, Bendito sea. Por lo tanto dijeron: “Una persona debe estudiar siempre la Torah, aunque no sea por sí misma, ya que si no [la estudia] por sí misma, acabará por estudiarla por sí misma”. ¿Qué es esta Torah de la que habláis? Es la Esposa que es adornada y coronada y que está incluida en los mandamientos. Es el tesoro de la Torah. Es la prometida del Santo, Bendito sea, como está escrito (Deuteronomio 33,4): “Moisés nos encomendó la Torah, la herencia (Morasha) de la congregación de Jacob”. No leáis “herencia” (Morasha) sino “prometida” (Me’urasa). ¿Cómo es esto? Cuando Israel se compromete con la Torah por sí misma, entonces es la prometida del Santo, Bendito sea y entonces es la herencia de Israel.”*

La Torá es una: La Creación toda, en sus dimensiones visibles y ocultas, es la expresión de esta Ley de Sabiduría que el Santo consulta durante 2000 años (ver escrito anterior) para la creación del mundo.

Como está escrito: Proverbios 8: 22-30: “YHVH me poseía en el **principio (RESHIT)**, ya de antiguo (QueDeM<sup>2</sup>), antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra. Antes de los abismos fui engendrada; Antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido yo engendrada; no había aún hecho la tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo. Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo; cuando afirmaba los cielos arriba, cuando afirmaba las fuentes del abismo; cuando ponía al mar su estatuto, para que las aguas no traspasasen su mandamiento; cuando establecía los fundamentos de la tierra, con él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo.”

Y la Sabiduría es el don de Dios dado al ser humano. Así, el Bahir (párrafo 3) dice a propósito de la Sabiduría:

*Esto se parece a un rey que casa a su hija con su hijo. Se la entrega en la boda y le dice: “Haz con ella lo que quieras”.*

Por otro lado, está escrito (Job 28:12): La Sabiduría viene del Ayin.

---

<sup>2</sup> Según Guikatila, un anagrama de Kéter.

*(Literalmente:*

*VehaJojmá meÁyin timatsé veé ze makóm Biná*

*Mas ¿dónde se hallará la sabiduría? ¿Dónde está el lugar del entendimiento?)*

Y también está escrito (Sal 111:10): “Reshit Jojmá Yrat YHVH”, “El Temor de YHVH es el principio de la Sabiduría”.

¿Qué es el temor de Dios?

Este Temor es un estado de alerta y atención consciente y constante que nos lleva a anularnos (“*mi corazón está vacío dentro de mí*”) ante el Poder y la Grandeza de la Presencia Divina. Como dice el cabalista judeo español Yosef Guikatila (S. XIII)<sup>3</sup>: “Dondequiera que encuentres la palabra Temor, has de contemplar que se está refiriendo a la sefirá Jojmá. Es ésta un lugar de temor, pues no tiene límite ni medida<sup>4</sup> y la mente no tiene poder para aprehenderla. Lo cual está aludido en el versículo (Job 28:28): “Y dijo al hombre: He aquí que el temor de Adonay es la Sabiduría y apartarse del mal el Entendimiento”.

Penetrar en este estado con el intelecto, o cualquier estado de mente dualista y discriminatoria, es imposible. Dice Guikatila (op. cit.): “Cuando los pensamientos de una persona llegan a este lugar alto y profundo, ésta tiene razones para temer, porque sus pensamientos pueden verse confundidos, corriendo y meditando más allá de la propia medida. Respecto a esto, el Séfer Yetsirá dice: “Diez sefirot de la Nada (BLi Mah), cierra tu boca para que no hable y tu corazón para que no piense. Y si tu corazón corre, vuelve a tu lugar”. Uno debe volver a su lugar, puesto que está entrando en un sitio de miedo y temor al pensar en su profundidad y esencia.”

Es Dios quien concede el poder de entrar y permanecer en este lugar una vez trabajado el Bitul o anonadamiento – hacerse nada – aniquilación de toda traza de conciencia personal. Entonces el Temor – Yrá – se transforma en el espejo – Reí<sup>5</sup> – de la Mente Divina, el Rostro contemplando al Rostro, la pura Luz de la omniconciencia<sup>6</sup>. Todo procede de ella. El pensamiento es su estado de movimiento.

La existencia individual – corpórea y egoica – pertenece a los mundos creados. En la experiencia de los místicos, cuando el hombre se ha aniquilado a sí mismo (Bitul) y se ha convertido en “nada”, esta vaciedad se llena con un nuevo tipo de “ser” superior. O, dicho de otro modo, así es como se procesa por parte del ser esa experiencia – instantánea y atemporal, ni consciente ni inconsciente, en la que la persona es completamente pasiva – que es el encuentro cara a cara con la existencia divina, descrito como supremo gozo y deleite, y como un relámpago de iluminación incomparable<sup>7</sup>.

Buscamos práctica. ¿Cómo trabajar para alcanzar esta experiencia? En esencia es cuestión de concentración (en meditación u oración) y de Devekut (unión con Dios que empieza con una adhesión completa en el pensamiento y en el corazón), abandonándonos a la Gracia.

En el Baal Shem Tov y sus primeros sucesores están las instrucciones en el contexto de la oración:

---

<sup>3</sup> Las Puertas de la Luz. Citado también por Kaplan en *Cábala y meditación*

<sup>4</sup> Ya que la Sabiduría es anterior a todo lo creado.

<sup>5</sup> La letra He de Yirah, Temor, es una desinencia indicativa del femenino.

<sup>6</sup> Esta es la llamada *experiencia espiritual* de Jojmá.

<sup>7</sup> Or HaEmet, del Maguid de Mezricher. Fol 12b y fol 70a. En realidad, y el Maguid previene contra ello, no se puede buscar premeditadamente la sensualidad de esa experiencia, ya que ello nos ataría más al ser y bloquearía la misma búsqueda.

*“Piensa en ti como nada y olvídate por completo de ti al orar. Ten sólo en mente que estás rezando por la Presencia Divina. Entonces podrás entrar en el Universo del Pensamiento, un estado que está más allá del tiempo. En ese dominio todo es lo mismo, la vida y la muerte, la tierra y el mar... Pero para poder entrar en el mundo del Pensamiento, en el que todo es lo mismo, debes renunciar a tu ego y olvidarte de todos tus problemas. No podrás llegar a ese nivel si te adhieres a cosas físicas mundanas. Porque así te adhieres a la división entre el bien y el mal, que está incluida en los siete días de la Creación. ¿Cómo podrás entonces aproximarte a un nivel por encima del tiempo, en el que reina la unidad absoluta? Además, si te consideras a ti mismo como “algo” y pides por tus propias necesidades, entonces Dios no puede vestirse a Sí mismo en ti. Dios es infinito y no hay vasija que pueda contenerle, excepto cuando un individuo se hace a sí mismo como Nada.”<sup>8</sup>*

*“Al rezar, hay que poner toda la intensidad en las palabras, yendo de letra en letra hasta olvidarse por completo del cuerpo... Tal es el Universo de Yetsirá, [el mundo de las palabras]... Entonces las letras entran en los pensamientos y uno ni siquiera oye las palabras que está pronunciando. Este es el Universo de Briá, [el mundo del Pensamiento<sup>9</sup>] Se llega entonces al nivel de la Nada, en el que [todos los sentidos y] facultades físicas están anuladas. Este es el Universo de Atsilút, [que es el paralelo de] el atributo de Jojmá.*

*“Cuando una persona llega al nivel de la Nada, se da cuenta que él no es nada y que Dios le está dando existencia. Puede entonces decir que Dios ‘crea’ – en presente –. Esto significa que Dios está creando, incluso en ese mismo momento. Cuando la persona se mira a sí misma y no a la Nada, se encuentra en el nivel de ‘algo’ [una existencia independiente]. Entonces dice que Dios ‘creó’ – en pasado –. Esto significa que Dios le creó antes [pero que él ahora tiene una existencia independiente].*

*“En el nivel de la Nada todo está por encima de las leyes de la naturaleza. Por otra parte, en el nivel de ‘algo’<sup>10</sup>, todas las cosas están atadas por la naturaleza.”<sup>11</sup>*

---

<sup>8</sup> Ibid 159. Meditación y Cábala. Pag 322-323.

<sup>9</sup> O Mente Abstracta en nuestro lenguaje.

<sup>10</sup> A partir de Biná

<sup>11</sup> Kedushat Leví, Bereshit, p. 1. Citado de Kaplan. Meditación y Cábala. Pag. 325-326.